

Palabras del doctor Víctor M. Espinosa de los Reyes, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, con motivo de la develación de la nueva estatua de Esculapio y la recepción de académicos de la Real Academia de Medicina de Catalunya, el 30 de abril de 1993

Iniiciando el primer mes, del último decenio del presente siglo, la Academia detuvo su peregrinar, que por espacio de más de cuatro años sufrió, como consecuencia de la casi destrucción de su sede; que en 1961 bondadosamente le proporcionó el IMSS.

Esos cuatro años, que parecieron siglos, fueron soportados con gran estoicismo por las directivas en turno y por todos los miembros de la centenaria Corporación.

Al empezar las actividades académicas en su renovado auditorio, a éste algo le faltaba, pues durante treinta y ocho años, de 1927 a 1965, una figura, soberbio ejemplar de la estatuaría griega había contemplado una buena parte de las transformaciones que una activa y siempre viva Corporación médica, realiza para poder cumplir con sus fines y objetivos, siempre acordes con la evolución de la medicina; y al preguntar por la bella escultura, colocada siempre atrás del atril, de hermosa testa y reposada y serena majestad; la respuesta fue siempre "está destruida"; ni rastro quedó del hijo de Apolo, a quien los romanos llamaban Esculapio, que se convirtió en el dios de la medicina y para nuestra Corporación, en el símbolo que engalana desde hace muchos años su dorada insignia.

Conocida su desaparición, directivos y académicos se preocuparon por investigar los senderos para su recuperación y así en el año de 1990, durante la directiva del doctor Francisco Durazo y siendo Secretario el que habla, iniciamos correspondencia con el doctor Moisés Broggi i Vallés, Presidente de la Real Academia de Medicina de Catalunya, el cual con su característica gentileza nos contestó, que no sólo investigaría la posibilidad de conseguir la copia de Esculapio, sino deseaba también estrechar lazos de fraterno amistad e intercambio científico.

El tiempo transcurrió y para fortuna de los trámites, en una reunión social, el doctor José Ma. Valdecasas se enteró de boca de un servidor de los deseos de la Corporación y nos

conectó con su tío el doctor Francisco García Valdecasas Santamaría quien siendo un importante miembro de la Academia tomó gran interés por nuestra solicitud y junto con el doctor Broggi iniciaron pláticas con el doctor Batista, Director del Museo de Barcelona.

Considero oportuno el momento, para agradecer al doctor José María Valdecasas su valiosa ayuda y colaboración.

Tomó la Presidencia el doctor Antonio Fraga y con entusiasmo continuaron los trámites.

En ocasión de la visita a México del presidente de la Generalitat de Catalunya el Excmo. señor Jordi Pujol, el señor Rector de la UNAM, doctor José Sarukán Kermes, que estaba enterado de nuestra ambiciosa petición, le solicitó al Presidente su intervención, la cual fue valiosa pues la Diputación Catalana que conocía la instancia comunicada por el doctor Broggi, tomó un papel que fue determinante para iniciar y finalizar los trámites.

En 1992 ocupó la Presidencia el doctor Martínez Palomo, quien aceptó la invitación para recibir, junto con los doctores Durazo, Fraga y Espinosa de los Reyes la distinción de ser nombrados miembros de la Real Academia de Medicina de Catalunya, acto que se realizó el 23 de abril de 1992, en el bello recinto de la Academia situada en la parte antigua de Barcelona y cuya descripción sería sólo posible por la pluma de un poeta, como Rostand o la de un Ortega y Gasset estilista de elegancia y agudeza incomparable.

Momentos inolvidables vivimos por la solemnidad del acto y por la hidalguía con que fuimos recibidos, y además de júbilo, por la noticia de la casi segura elaboración de una copia del Esculapio que se encuentra en Ampurias; fiel reproducción del auténtico descubierto en esa vieja población griega e ibero-romana y que con devoción sin igual el gobierno de Barcelona veía por la conservación de la joya

arqueológica lastimosamente cercenada en ignorados catacismos.

Los intercambios continuaron y las noticias eran cada día más favorables, y así al inicio de este CXXX año académico, me notificaron que la figura estaba terminada y que pronto nos sería enviada la bella reproducción escultórica del Padre Esculapio, divinidad tutelar de la medicina.

Leí y releí la carta y como en las anteriores, nunca se mencionó ninguna aportación económica; sólo con gran discreción el doctor Broggi anota textualmente en su misiva: "La ejecución de esta obra, ha sido posible gracias a la ayuda económica de la Diputación y al interés y dedicación del director del museo arqueológico profesor Batista y de los artesanos encargados de la restauración de las piezas coleccionadas, sobre todo por el señor Jaime Mayas reconocido experto en los medios arqueológicos"; así termina, sin mencionar que a él, al doctor García Valdecasas y a otros ilustres académicos de esa ciudad condal, se les debe gran parte del beneficio que nuestra Academia recibe; por lo dicho, es que en el pedestal que da base a la estatua, se han colocado dos placas, una frontal que dice:

Esculapio de Ampurias
(SIGLO V A.C.)

La Academia Nacional de Medicina agradece la donación de esta hermosa Escultura a:

La Real Academia de Medicina de Catalunya.

Presidente: doctor Moisès Broggi i Vallès

Al Presidente de la Diputación Catalana:

Señor Manuel Reyes

Al Director del Museo Arqueológico de Barcelona

Prof. Ricard Batista i Noguera

Al Artesano

Sr. Jaime Mayas

Gracias a todos ellos fue posible recuperar la imagen de Esculapio, que además de constituir el ornamento de nuestra Academia, representa un verdadero símbolo de unión científica y de fraternal amistad entre la Academia Nacional de Medicina y la Real Academia de Medicina de Catalunya.

Otra situada en un costado que apunta:

Esta nueva estatua de Esculapio, que sustituye a la que fue destruida por el terremoto de 1985, es copia fiel de la que se descubrió en Ampurias al norte de Cataluña, España. Fue colocada el 30 de abril de 1993 en el mismo sitio en donde se encontraba la donada en octubre de 1927 por el doctor Florestan Aguilar y Rodríguez, miembro honorario de esta Corporación

Mesa directiva 1993

Es de hacer notar que la placa original de la primera

estatua, la hemos colocado atrás de la nueva escultura, como un recuerdo imperecedero de la primera donación

Desearía terminar la parte correspondiente al retorno de Esculapio repitiendo las palabras que el sabio maestro doctor Tomás Perrin, expresidente de esta Corporación dijo el 1º de octubre de 1927, en ocasión de la entrega de la primera escultura: "La transmisión, hasta nuestra Academia, por manos mexicanas, de un presente español, realiza el simbolismo de fraternidad que fue móvil elevado en esta entrega".

Finalizo mi intervención dando una cordial bienvenida a nuestros colegas catalanes, a quienes en este día con los brazos abiertos los recibe la Academia Nacional de Medicina como miembros correspondientes; su ingreso enriquecerá la nómina de sus miembros por sus méritos académicos y rico historial al servicio de la medicina española y mundial. Presentar el curriculum de cada uno de ellos nos consumiría muchas horas, pues su fructífera vida en los hospitales, aulas y laboratorios, su copiosa producción científica y los puestos docentes y administrativos ocupados son numerosos; así por ejemplo el doctor Francisco García Valdecasas fue Rector de la Universidad de Barcelona, el doctor Jacinto Corbella, Vicerrector de la misma Universidad, el doctor Josep Laporte que acaba de tomar la Presidencia de la Real Academia de Medicina de Catalunya es actualmente Consejero Ministro de Enseñanza Superior e Investigación de la Generalitat de Catalunya y el doctor Moisès Broggi que recientemente dejó el cargo de Presidente de la Real Academia de Catalunya, es un galardonado profesor, que ha sido acreedor a diversos honores en España y Francia, como la "Encomienda al Mérito Civil" y el "*Grand Prix Humanitaire*".

Los cuatro académicos que hoy ingresan vienen a sumarse a los 467 que componen la lista de miembros activos en las categorías de numerarios titulares, correspondientes y honorarios.

La Academia que hoy los recibe como socios correspondientes, vieja por sus años de vida, pero siempre nueva y rejuvenecida por la actividad de sus miembros y el ingreso de hombres de gran calidad científica, al acogerlos por vez primera en el suntuoso salón de nuestra sede, las figuras de los Presidentes de la Corporación ya fallecidos, que se enfilan en unos de los muros del recinto, cobran vida y los espíritus de estos próceres de la medicina se congratulan de que ingresen hombres con méritos académicos y deseosos de contribuir al progreso de la Corporación, a colaborar directa o indirectamente a solucionar los problemas de salud, y a defender la calidad de la atención a los pacientes que resume las bases científicas y la dignidad humanista de la medicina.

Bienvenidos y un abrazo fraternal de la Mesa Directiva y de todos los miembros de esta centenaria Corporación.